

*El cambio
posible
para todos*



PARTIDO SOCIALISTA DEL URUGUAY

F R E N T E · A M P L I O

Handwritten text, likely a signature or name, appearing in the upper center of the page.

1230

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILLINOIS

EL CAMBIO POSIBLE PARA TODOS

SERIE DOCUMENTOS - 3



**Partido Socialista del Uruguay
Frente Amplio**

Todos los cambios son iguales? No, están sujetos a hechos y personas en todos los rincones del país. Pero esto no es el Po que yo alcanzo con hablar de lo posible. Y no alcanza con hablar de esas propuestas concretas. Hay que impulsarlas, llevarlas a la práctica. Hay que demostrar con los hechos lo que se dice con las palabras. Eso es el centro de la cuestión: es así cómo se definen los políticos honestos de los deshonrados, los coherentes de los incoherentes. Se hacen lo que dicen de los que dicen de hacer, se "olvidan" de lo que dijeron y sólo se vuelven a "acordar" en las elecciones. Por eso NO son iguales todos los políticos.

Esto no lo aprendimos en un instante. Ya hace más de tres décadas el Uruguay inició su estancamiento económico. Hace más de tres décadas, también, que nos gobiernan blancos y colorados. Y sólo crece el atraso.

No estamos hablando de teorías. Estamos diciendo que desde hace más de 30 años nuestros salarios, nuestras pasividades, nuestra salud, nuestra vivienda, nuestro agro y nuestra industria, nuestro deporte, en fin, nuestros pueblos y ciudades, se vienen deteriorando. Y eso lo sabemos todos.

Ya estamos cansados de las promesas que no se cumplen; de todos los cambios que nos anunciaron -en las tres últimas décadas- políticos blancos, colorados o militares de la dictadura, y que quedaron como palabrerío hueco.

El último verso que nos vendieron, la última promesa incumplida, se llamó "el cambio en paz". Lindas palabras. Todos los uruguayos queremos cambios en paz. Siempre los quisimos, pero tal vez

EL CAMBIO POSIBLE PARA TODOS

SERIE DOCUMENTOS - 3



Partido Socialista del Uruguay
Frente Amplio



EL CAMBIO ES POSIBLE

Es evidente que este país tiene que cambiar. Y lo vamos a cambiar. Estamos seguros. Entre todos. Siempre con la gente, y con una propuesta socialista y frenteamplista, construiremos un Uruguay con ganas de vivir el presente y con entusiasmo para asumir los desafíos que el futuro nos plantea.

Un país es mucha cosa; pero antes que nada, un país es su gente: los hombres y mujeres, los niños, los jóvenes y los viejos que -día a día- trabajamos, nos esforzamos, sufrimos y soñamos.

Por eso, nuestra propuesta de cambio tiene como preocupación central el bienestar de la gente.

Seguro. Todos los políticos dicen cosas parecidas. Todos hablan del cambio, del bienestar y la felicidad de la gente. Pero parecido no es lo mismo.

Ahora ya sabemos que aunque todos digan cosas parecidas, hay muchos que con los hechos, con sus actitudes concretas, han demostrado su despreocupación por los problemas cotidianos que afectan a nuestras familias.

"Todos los políticos son iguales" se escucha señalar a muchos uruguayos en todos los rincones del país. Pero esto no es así. Porque no alcanza con hablar de la felicidad. Y no alcanza con hablar de esas propuestas concretas: hay que impulsarlas, llevarlas a la práctica. Hay que demostrar con los hechos lo que se dice con las palabras. Ese es el centro de la cuestión: es así cómo se diferencian los políticos honestos de los deshonestos, los coherentes de los incoherentes. Los que hacen lo que dicen de los que, a la hora de hacer, se "olvidan" de lo que dijeron y sólo se vuelven a "acordar" cuando vuelven las elecciones. Por eso NO son iguales todos los políticos.

Esto no lo aprendimos en un instante. Ya hace más de tres décadas el Uruguay inició su estancamiento económico. Hace más de tres décadas, también, que nos gobiernan blancos y colorados. Y sólo crece el atraso.

No estamos hablando de teorías. Estamos diciendo que desde hace más de 30 años nuestros salarios, nuestras pasividades, nuestra salud, nuestra vivienda, nuestro agro y nuestra industria, nuestro deporte, en fin, nuestros pueblos y ciudades, se vienen deteriorando. Y eso lo sabemos todos.

Ya estamos cansados de las promesas que no se cumplen; de todos los cambios que nos anunciaron -en las tres últimas décadas- políticos blancos, colorados o militares de la dictadura, y que quedaron en nada: puro palabrerío hueco.

El último verso que nos vendieron, la última promesa incumplida, se llamó "el cambio en paz". Lindas palabras. Todos los uruguayos queremos cambios en paz. Siempre los quisimos, pero tal vez

nunca los sentimos tan necesarios, nunca los anhelamos con la fuerza con que lo hicimos en las elecciones de 1984.

Veníamos de 11 años de violencia y deterioro del nivel de vida. Salíamos de un pasado atroz, de violaciones a los derechos humanos y de una crisis económica que llevaba angustia a las familias uruguayas. Por eso los cambios eran imprescindibles. Pero no llegaron. La

Cambios?
¿Para qué?

Si esta
sociedad es
segura,
Además sus
pilares son
muy firmes.
Así todo
está bien.



cúpula dirigente del Partido Colorado, apoyada por la mayoría parlamentaria del Partido Nacional, destrozó -en poco tiempo- las ilusiones y esperanzas que todos habíamos puesto en la recuperación democrática.

Es tiempo de cambiar de verdad, con cambios para todos y no sólo para exportadores, gerentes o transnacionales. Hoy. Ahora. Sin locuras. Dando pasos graduales, pero firmes. Vivimos en un mundo que cambia a un ritmo vertiginoso y si no actuamos rápidamente, podemos quedar para siempre fuera de carrera. Sin fatalismos, pero hablando claro.

Es la hora del cambio. De un cambio hecho por la gente y para la gente.

Los socialistas uruguayos nunca hemos creído que sea posible cambiar las cosas sin la participación de la gente. Los cambios no llueven: se construyen, se conquistan. Nadie nos regalará nada. "Nada podemos esperar sino de nosotros mismos", decía con razón Artigas.

Nadie le regalará a los trabajadores un incremento salarial; no habrá quien regale a un barrio el agua potable, el saneamiento o la luz que falta; nadie obsequiará gentilmente a los jóvenes el empleo que no tiene o las ganas de vivir con alegría y libertad que cotidianamente se les estafa. Todo habrá que pelearlo. Todo habrá que construirlo: desde el sindicato, desde las cooperativas, desde las Comisiones Vecinales, desde los gremios estudiantiles. Desde el mundo del arte y la cultura, imaginando y creando lo nuevo; desde el terreno de la ciencia, investigando nuestra realidad para que los hombres vivan mejor. Desde muchas otras trincheras, participando siempre, aportando ese entusiasmo sin el cual ningún cambio es posible.

Pero además, votando por el cambio en 1989. Ya sabemos que los dirigentes colorados y blancos prometen y no cumplen. Lo hemos comprobado con nuestra propia experiencia. No tropezaremos más veces con la misma piedra.

Claro que hay un cambio posible. El Frente Amplio es el único camino que nos lleva hacia él. Por eso la esperanza es frenteamplista. Y el Partido de los socialistas uruguayos es garantía de honestidad, de coherencia y de lealtad frenteamplista. Sus candidatos -nuestros candidatos- son confiables.

Un Frente Amplio unido, eficiente y renovado es lo que necesitamos; un gran Partido Socialista -nacional, democrático y creativo- será quien lo garantice.

Un gran Partido Socialista y Frenteamplista será el cauce por el que corran todas las ganas de vivir, de creer y de construir que tenemos los uruguayos. En eso estamos, y a participar de esta empresa colectiva invitamos a todos: socialistas, frenteamplistas independientes, ciudadanos blancos o colorados, decididos a sumarse a nuestro proyecto de felicidad para la gente.

EL SOCIALISMO ES EL CAMBIO

El proyecto socialista

Los socialistas uruguayos queremos cambiar la vida.

Luchamos por construir una sociedad distinta basada en la libertad, la justicia y la solidaridad, donde el hombre mismo, y no la obtención del lucro, sea el centro del quehacer colectivo.

Bajo la irracionalidad e injusticia del sistema capitalista, basado en la propiedad privada de los medios de producción, los hombres son el juguete de fuerzas socio-económicas que escapan de sus manos.

Por el contrario, nosotros queremos que sean los trabajadores -por tanto las mayorías nacionales-, quienes determinen concientemente la marcha de la economía y de la sociedad, mediante opciones democráticas libremente asumidas

Queremos cambiar la vida y ese cambio para nosotros es el socialismo.

El socialismo supone dos pilares fundamentales; si falta uno de ellos no hay socialismo. Ellos son: 1) la socialización de los medios de producción y 2) el poder efectivo en manos del pueblo, organizado y participando.

Las democracias es así un elemento central para definir al socialismo.

La socialización de los medios de producción implica que las fuentes generadoras de bienes y riqueza, pertenezcan a todos los trabajadores; vale decir, a la colectividad nacional en su conjunto.

La socialización no es igual a la estatización, en la cual se sustituye a los empresarios privados por el Estado como nuevo patrón.

La socialización requiere el control democrático de la gestión por parte de los trabajadores de cada empresa en particular y en la sociedad en su conjunto.



La democracia, como poder efectivo en manos del pueblo, implica la capacidad de generar y debatir opciones a través de regla de juego institucionales aceptadas a su vez por las mayorías nacionales.

Bajo el capitalismo, el destino de la riqueza generada por el trabajo de los hom-

bres no es definido por la vía de una discusión democrática. En una real democracia, por el contrario, el mismo constituye una opción socio-política que compete a todos y no sólo a una burocracia dirigente que -en ausencia de fórmulas de participación democrática- puede reproducir la dominación y apropiarse del fruto del trabajo de los hombres en su beneficio.

No apoyamos -y nunca lo hicimos- sistemas políticos que llamándose socialistas así han actuado.

Democracia y socialismo son dos términos inseparables.

Las señas de identidad del Partido Socialista

Tenemos 79 años de existencia. Hemos crecido con el siglo, renovándonos permanentemente con las luchas e ideas de nuestro tiempo.



Pero también hay ideas o principios que nos definen y permanecen como nuestras señas de identidad.

Los socialistas uruguayos siempre hemos sido un partido revolucionario, un partido democrático y un partido autónomo y nacional.

Revolucionario, porque nos planteamos la sustitución del capitalismo por el socialismo.

Democrático, porque consideramos indisoluble la relación entre democracia y socialismo.



Autónomo, porque defendemos nuestro derecho -y el de todos los pueblos del mundo- a establecer a partir de nuestra identidad nacional las peculiaridades de nuestro camino, sin admitir ningún tipo de condicionamiento proveniente de ningún partido-guía o de ninguna potencia-líder.

Antimperialistas, porque nos sentimos parte del conjunto de todos los pueblos que luchan por su liberación.

Queremos aprender a través de la crítica de todas las experiencias socialistas de la historia y nos acercamos a ellas desde una postura crítica y antidogmática. Rechazamos la imitación mecánica de esquemas preconcebidos que impiden pensar con la propia cabeza y donde el simple agregado de "progresista" o "revolucionario" justifique cualquier situación o práctica de poder basada en el intervencionismo o la imposición por la fuerza.

Esta postura crítica, reflexiva y libertaria nos ha llevado a asumir siempre la necesidad de la renovación de la izquierda. Nuestro aporte central a la misma ha sido la concepción de la democracia sobre nuevas bases y del proyecto socialista de base autogestionario.

HACIA UNA DEMOCRACIA SOCIALISTA.

Queremos una democracia sobre nuevas bases y afirmamos que el pueblo ya ha comenzado a crearla cuando toma en sus manos la marcha de sus propios asuntos y con un criterio autogestionario construye y administra sus viviendas, se organiza en cooperativas de producción y consumo, desarrolla sus organismos barriales, defiende sus sindicatos y encara la formación de policlínicas, ollas y servicios populares.

La idea fundamental es que la vertebración de la sociedad uruguaya no debe plantearse a partir del aparato del Estado, sino a través del fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil.

El proyecto conservador que hoy padecemos busca atomizar la sociedad civil, frenando y obstruyendo los sindicatos y demás organizaciones sociales y apuntando a liquidar la cultura participativa y solidaria que emana de los trabajadores. Esta cultura social se basa en el reconocimiento que las soluciones reales a los problemas inmediatos pasan por las soluciones colectivas.

El proyecto de país que proponemos para un gobierno de mayorías nacionales cuenta con organizaciones sociales fuertes, democráticas y autónomas, que no sean una mera correa de transmisión del Estado o de los partidos políticos, con capacidad de aporte y reconocimiento institucional para las decisiones municipales, departamentales y locales.

En la misma línea se agrega el desarrollo de las cooperativas agrarias y agro-industriales, involucrando a la mayoría de los pequeños y medianos productores con expresión cooperaria también en los sistemas de comercialización interna y articulación con el comercio exterior de sus productos.

En el sector industrial deberán promoverse experiencias de cogestión en las empresas públicas, así como formas de participación obrera en las empresas del sector privado como etapa previa a la autogestión socialista.



En una época de transformaciones tecnológicas, los problemas de la organización del trabajo y de la producción de la seguridad del empleo y la orientación de las inversiones son centrales para los trabajadores.

El control de los trabajadores podrá expresarse en toda una serie de aspectos que se refieren a su existencia cotidiana en la empresa: la organización del trabajo, el impacto de las nuevas tecnologías e inversiones, los despidos y cierres de empresas, etc.

Todo esto supone tomar distancia con aquellas concepciones que localizan el poder meramente en la cúpula del Estado y para las cuales se trata de instalar en la misma al Partido autoproclamado vanguardia, dueño de una pretendida sabiduría universal para la cual la opinión de la gente es secundaria.

Es comprensible que en esta visión que conduce a una sociedad burocrática y autoritaria que se pretende "socialista", se desestimulen las experiencias de poder popular, la temática de la participación obrera y las cooperativas. Para esta concepción -que no es la de los socialistas- el referente siempre es el



Estado, primero como el lugar al cual se dirigen todas las reivindicaciones y del cual se esperan las posibles soluciones; más adelante como el único depositario del poder.

En nuestra visión, el Estado debe cumplir desde ya un rol fundamental en las áreas básicas y estratégicas de la economía y de la infraestructura social (energía, comunicaciones, educación, salud, seguridad social, banca, comercio exterior y otras); un Estado democratizado en su gestión y en la participación de sus habitantes y sus organizaciones sociales, un Estado que asuma la descentralización territorial de sus actividades, en el cual se busque aproximar la relación gestión-población en todo el territorio nacional.

En tal sentido, deben promoverse las reformas constitucionales y electorales para profundizar la democratización del Estado, volver transparente su sistema electoral, institucionalizar formas de democracia directa a nivel municipal y local, reafirmar el derecho de petición así como la parlamentarización a nivel de las instituciones centrales. En síntesis: reestructurar el Estado y sacarlo del tradicional estilo de administración política corrupta de colorados y blancos.

La esperanza es frenteamplista

Para empezar a caminar hacia ese país democrático e igualitario, los socialistas hemos construido -junto a muchos otros- una herramienta formidable: el FRENTE AMPLIO.

No fue fácil hacerlo. Hubo que superar prejuicios, desconfianzas, menores intereses sectoriales. Pero la realidad -que golpeaba a las grandes mayorías- y el reclamo de la gente, terminaron imponiéndose.

Un modelo se había agotado, y las

cúpulas de los partidos tradicionales -que desde mediados de la década del 50 a 1971 se sucedían en el poder- no lo comprendieron o no quisieron comprenderlo. Dieron la espalda al país y a su gente, y renegaron además -no en el discurso pero sí en los hechos- de muchas de las mejores páginas de su propia historia. Leandro Gómez, Aparicio Saravia, José Batlle y Ordoñez, Julio César Grauert, entre otros, se convirtieron en difusas figuras a evocar en los aniversarios, pero las cúpulas dirigentes de los Partidos Tradicionales no continuaban sus batallas por la soberanía nacional, por la plena democracia, por la justicia social y por igualdad de oportunidades para todos. Más bien se ubicaban en la vereda de enfrente.



EL INTENDENTE

El Frente Amplio recogió esas banderas y se lanzó a proponer un nuevo modelo de país. Con esa propuesta nació, y por su tenacidad democrática y transformadora fue más tarde perseguido. No es casual que la dictadura que arrasó con todos los valores que nos identifican



como nación, se haya ensañado con el Frente. No es casual que el Gral. Liber Seregni haya sido encarcelado durante once años. El Frente Amplio representaba dignamente todos los valores nacionales y democráticos que la dictadura se propuso negar y destruir. Seregni un ejemplo de compromiso, sacrificio y coherencia con sus ideas y objetivos.

Es claro que el Frente Amplio surgió de la nada. Durante décadas socialistas, socialcristianos, comunistas, independientes de izquierda y también figuras y sectores progresistas de los Partidos Tradicionales, habían librado importantes batallas en defensa de los sectores más débiles de la sociedad. Pero cada uno de ellos -aún reconociendo sus enormes logros- no podía aisladamente disputarle el poder a la derecha gobernante. Por eso ayer -como hoy- la unidad era esencial. Estamos hablando de unidad, y no de unanimidad, porque el Frente es por definición -también desde su origen- una fuerza plural.

El Frente Amplio ha sido siempre consecuente con sus principios. Lo fue en el combate antidictatorial, apoyado por la mayoría parlamentaria nacionalista, borra con el codo lo que escribió con la

mano. Cuando se continúa con una política económica antinacional y antipopular, o cuando mediante la ley de impunidad se pretende consagrar la tutela militar sobre la democracia, el Frente está en la primera línea de la oposición. Movilizándose y denunciando, por supuesto. Pero también mostrando caminos alternativos. Los caminos que la gente quería, los que todos le prometieron al país, aunque después los traicionaron.

Los socialistas, sin embargo, no hacemos como el avestruz. No nos escondemos a nosotros mismos los problemas ni se los ocultamos a la gente. No es nuestro estilo ni nuestra conducta. Por el contrario, los aceptamos para poder así superarlos. El Frente Amplio desde 1985 a la fecha fue consecuente, pero si no pudo hacer mucho más de lo que hizo,



fue porque una polémica interna mal encarada y muchas veces artificialmente planteada, le insumió enormes esfuerzos. El sectarismo y el dogmatismo de algunos, la arrogancia y la falta de vocación unitaria de otros, colocó al Frente Amplio en situaciones difíciles.



Si todas las energías que algunos dirigentes destinaron al ataque poco fraterno entre compañeros, hubieran sido empleadas para solucionar los problemas reales de la gente, los que afectan en su familia, en su barrio, en su lugar de trabajo o en su centro de enseñanza, el Frente Amplio sin lugar a dudas, hubiera podido aportar muchísimo más al país. Así pensamos los socialistas, y así actuamos. Sin miedo al debate, pero sin perder de vista que la gente tiene necesidades impostergables, que la derecha avanzaba en su proyecto, y que ningún dirigente popular debía permanecer distante de los reclamos y aspiraciones que los uruguayos levantaban.

La gente sabe, por supuesto, que el Frente Amplio es hoy la única esperanza.

Esto los socialistas no lo inventamos; lo escuchamos conversando con ciudadanos en todos los rincones del país.

Por eso, porque el Frente crece, porque día a día son muchos los uruguayos blancos o colorados que se acercan a nosotros defraudados por la traición de sus partidos, es que somos hoy una real opción de gobierno y poder. Estamos seguros. Nuestra gente es sabia, reflexiva; conoce lo que quiere y sabe muy bien en quienes puede confiar para alcanzarlo.

firme en la defensa de los intereses populares. Rechazamos radicalmente esa falsa disyuntiva que pretende obligar a elegir entre la unidad o la renovación. La unidad sin debate es propia de un cuartel y no de una fuerza democrática; el discurso que se proclama renovador, pero concreta la ruptura, favorece objetivamente a la derecha a los conservadores, a los que hunden al país e intenta

SEREGNI - Astori - Tabaré Vazquez
POR ESO VOTAMOS AL
FRENTE AMPLIO



En 1989 habrá una avalancha de votos frenteamplistas, que expresarán de manera contundente que la transición debe terminar y que ha llegado la hora de vivir la democracia plena, sin recortes ni tuteladas de ningún tipo. Que ha llegado el momento de desarrollar al país para que todos vivamos mejor.

Para eso, para poder llevar adelante las profundas transformaciones que el país necesita, queremos un Frente Amplio cada vez más unido y eficiente. Un Frente Amplio pluralista, que no tema a la polémica sana que evita el dogmatismo, la libre confrontación de las ideas que permite renovar la propuesta, pero que sea a la vez profundamente unitario y

confundir y debilitar al movimiento popular.

Los socialistas fuimos gestores del Frente Amplio; en horas difíciles -cuando muchos vacilaron- sostuvimos en alto sus banderas; hemos peleado con pasión y con propuestas para mantenerlo unido, vigente y con sus fuerzas multiplicadas. Tenemos derecho a decir -sin arrogancia pero con seguridad- que el Partido Socialista es el Partido de la lealtad al Frente. Leales a la esperanza; hoy, como siempre fieles al futuro.

Siempre socialistas siempre frenteamplistas.

HACIA UN GOBIERNO DE MAYORÍAS NACIONALES

Los socialistas no tenemos la arrogancia de creer que el Frente Amplio es el dueño exclusivo de las ideas del cambio. Queremos invitar a formar parte de un gobierno de mayorías nacionales por los cambios a aquellas figuras o sectores de los Partidos Tradicionales que rechacen el proyecto conservador y adhieran a las causas democráticas, nacionales y populares.



JOSE KORZENIAK.

La política económica y social del gobierno y la ley de impunidad, son los hechos que trazan con mayor nitidez la línea divisoria.

Mediante un gobierno de mayorías como el que proponemos, lograremos una amplia base social y política de sustentación de las transformaciones que este país necesita.

Seamos claros. Los socialistas no caemos en las confusiones en que caen otros. Para que algunas figuras y sectores coherentes y honestos de los Parti-



Alba Cocco, candidata a diputada por Salto

dos Tradicionales se dispongan a integrar junto con la izquierda un gobierno de mayorías nacionales, es necesario que contemos con un Frente Amplio unido y multiplicado en su fortaleza y desarrollo. Sólo en esas condiciones un gobierno como el que proponemos asegurará los cambios necesarios.

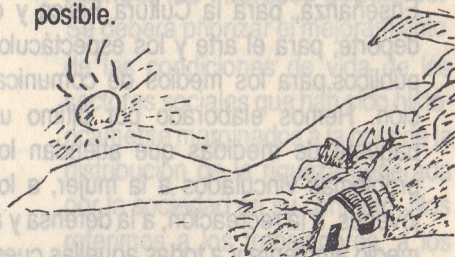
Gargano ha explicado con claridad meridiana cómo entendemos los socialistas un eventual gobierno de mayorías nacionales: "¿Sólo cuando tengamos el 51% de los votos (El Frente Amplio) vamos a incidir para que las cosas cambien? ¿Quién tiene en el Uruguay el 51% de los votos?. Con el 33% o el 40% de los votos, sólo puede gobernar la derecha. Porque para que nada cambie, sólo basta con tener el veto del Poder Ejecutivo. Pero si se quiere cambiar es necesario más. Estamos abiertos a conformar un gobierno de mayorías nacionales, con el Frente Amplio y otras fuerzas. Para ello debemos, en primer lugar desarrollar una apasionada y tenaz lucha por convertir al Frente Amplio en una fuerza política decisiva mayoritaria, y en segundo lugar, no nos queremos



inventar los aliados fuera del Frente Amplio. Ello tiene que ser producto de la práctica y la conducta política ante la realidad nacional. No vamos a propiciar una alianza con los partidarios de la ley de impunidad, no con quienes defienden la política económica que continúa la de la dictadura y machaca a la gente. En tercer lugar, estamos hablando de un gobierno de mayorías nacionales, pero para el cambio. Con un programa para cambiar, que no será todo el programa del Frente Amplio, pero que tiene que tener una parte decisiva de él. Esta es nuestra manera de ver las cosas: **SOLOS Y PARA NADA, NO. PERO TAMPOCO CON CUALQUIERA Y PARA CUALQUIER COSA.** Nosotros primero defendemos a los nuestros, que son la mayoría del país. Y si acordamos un programa, lo haremos con la gente, diciéndole qué es y hacia dónde vamos. Y queremos que la gente lo sepa. Para que nos apoye si está de acuerdo, o nos diga que no, que por ahí no. Y esto lo tiene que decidir el pueblo, participando y votando. Negociaremos ese gobierno de mayorías nacionales con los coherentes, con los que quieren cambiar, con los

que cumplen sus compromisos. Pensamos que los hay y que pese a los tropiezos, a los titubeos, a las vacilaciones, al final la realidad va a empujar a definiciones más claras. Si no, este país va a vivir una larga noche de miseria y angustia".

Pero esto no ocurrirá. Nosotros, la gente, haremos posible un gobierno de mayorías nacionales para los cambios que lleve al país por el camino del desarrollo, de la democracia plena y de la solidaridad. Los uruguayos lo haremos posible.



ORIENTACIONES GENERALES DEL PROGRAMA DEL GOBIERNO

No alcanza con criticar, aunque hay que hacerlo cuando las cosas se hacen mal. Pero una fuerza que pretende construir un mañana mejor debe también elaborar, crear, investigar, proponer, y sobre todo, hacer.

No confundimos deseos con realidades. Sabemos bien que es lo que queremos, y sabemos también que no todo lo que queremos se podrá construir en un período de gobierno.

En nuestro programa, hay un diagnóstico riguroso y líneas de acción concretas respecto al rol del Estado, el sistema político y la reforma constitucional, las FF.AA. y la defensa nacional; respecto a la economía y a los desafíos del desarrollo, el empleo, la distribución del ingreso, la política tributaria y de gasto



LUIS MARDONES

público, el agro, la industria, el sistema financiero y el endeudamiento interno, la inserción del país en el comercio internacional, la deuda externa, la im-postergable definición de una política nacional de ciencia y tecnología. Hemos elaborado propuestas para el diseño de políticas sociales, hoy notoriamente deterioradas: la alimentación, la salud, la vivienda y la seguridad social. Hemos definido iniciativas para el mundo del arte y la cultura: para la Universidad, para toda la Enseñanza, para la Cultura Física y el deporte, para el arte y los espectáculos públicos, para los medios de comunicación. Hemos elaborado por último un paquete de medidas que atiendan los problemas vinculados a la mujer, a los jóvenes, a la recreación, a la defensa y al medio ambiente y a todas aquellas cuestiones que guardan relación con la calidad de vida de la gente.



JOSE DIAZ

Frenteampelistas como somos, no nos guardamos estos trabajos para agitarlos sectorialmente y obtener ventajas propias. Todas nuestras elaboraciones -producto de grandes esfuerzos- los traslada-



mos a la Comisión de Programa del Frente. Hoy nuestro Programa de Gobierno es el Programa del Frente Amplio. No confundimos a la gente con dos programas; vamos a gobernar con el Frente, en el país y en Montevideo, y seremos coherentes con las ideas y propuestas del Frente Amplio e inflexibles en su aplicación eficiente y eficaz.

En interés del país y de la gente.

Los objetivos de nuestro programa

Son básicamente cuatro que aquí formulamos clara y brevemente:

1. **La consolidación y profundización de la democracia.** La transición debe concluir. Ya es hora de entrar en el pleno ejercicio de una democracia sin recortes ni tuteladas de ningún tipo. Es a partir de este logro que la democracia deberá profundizarse en todas las direcciones. Queremos ensanchar las tres dimensiones de la democracia de las que hablaba Frugoni: política, económica y social.

2. **Iniciar una dinámica de desarrollo y crecimiento de nuestra economía.** Es imperioso que la economía crezca. Somos socialistas y queremos distribuir la riqueza de manera equitativa. Pero sabemos que este es un país de recursos escasos en medio de un contexto internacional adverso. Sólo la izquierda tiene capacidad y voluntad de asumir los desafíos de la modernidad. Un desarrollo pensado para la gente, para el bienestar de las mayorías.



GUILLERMO ALVAREZ

3. **Afirmar la soberanía nacional.**

Este objetivo supone reducir la vulnerabilidad externa y combatir la desnacionalización de nuestra economía. Rechazamos el absurdo de pensar en un desarrollo nacional cerrado en un mundo cada vez más interdependiente. Postulamos la implementación de una política de relaciones internacionales en favor de los intereses del país, en una perspectiva regional y latinoamericana. Daremos pasos firmes en el terreno de la integración continental.



GUILLERMO CHIFFLET

4. **Atender los intereses populares.**

Se deberá priorizar el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores sociales que han sido históricamente marginados a la hora de la distribución de la riqueza generada por la sociedad en su conjunto. Nos referimos a los trabajadores, a los jóvenes, a los pasivos, a las amas de casa y particularmente a los sectores marginados de la sociedad que aumentan día a día y viven en inhumanas condiciones de miseria.

Una apuesta a la esperanza

Los últimos años que nos han tocado vivir, han sido sin duda duros y difíciles.

Ya nos hemos referido a las causas del actual estado de desánimo y frustración de los uruguayos, y hemos señalado también quienes son los responsables de su origen.

Apelando mezquinamente a la resignación, los conservadores -sean blancos, sean colorados- han procurado convencernos de que no luchemos para cambiar.

Combatir este mensaje de desesperanza es nuestra primera etapa como socialistas y como frenteamplistas. En eso estamos.

Hay quienes han apostado a dividir al movimiento popular fracturando el Frente Amplio, pero el divisionismo se ha transformado apenas en un reducto renovador de la derecha y la sabiduría popular sacude de la confusión y revitaliza su marcha unitaria.

Porque apostamos a la vida estamos en esa marcha con entusiasmo y con ganas para hacer posibles los cambios que todos deseamos.

No nos ocultamos las dificultades que nos impone el reto que asumimos, pero ellas no nos abaten, no nos desmoralizan. Sabemos, como siempre, que es la gente, actuando y participando, la que construye su propio destino.

Por eso, porque creemos en la gente, porque creemos en nosotros mismos, es que los socialistas apostamos a la esperanza. En esta apuesta no estamos solos y es por eso que la vamos a ganar.

El cambio es posible y será para todos.



Intégrese al Partido Socialista, Ud. también.

